La acción vacante

El Papa habló de programa; la oposición, de que lo escuchen

Durante cuatro días, León XIV le dijo a la Argentina qué economía, qué trabajo, qué Estado y qué democracia reclama la doctrina que el peronismo convirtió en Constitución. La dirigencia que se dice heredera de esa doctrina respondió con fotos, citas y un pedido: que el Gobierno lo escuche. Diez años después de haberlo escrito en estas páginas, la acción política de mayorías sigue vacante.

Por Justo Javier Correa – Buenos Aires, 17 de Noviembre de 2026.

El miércoles 11 de noviembre, poco antes de recibir a León XIV frente a la basílica de Luján, el gobernador de la provincia de Buenos Aires dejó la frase que mejor resume lo que la visita papal reveló de la política argentina. Dirigida al presidente, que había acusado de "mezquindad" a la oposición por leer en las palabras del Pontífice un mensaje contra el ajuste, la frase fue: "Que haga lo que quiera, pero que escuche".[1] Es decir; el principal dirigente del peronismo en funciones le reclamó al Gobierno que prestara atención a lo que había dicho otro. No a lo que proponía él, ni su fuerza, ni su provincia: a lo que había dicho un Papa nacido en Chicago y misionero durante dos décadas en el Perú. La escena es menor y, sin embargo, lo dice todo; aunque, como se verá, encierra también una oportunidad.

En 2016, al cerrar los catorce años de esta etapa de la revista, escribimos que una acción política de mayorías "continúa vacante".[2] Era un diagnóstico: la ausencia de una fuerza capaz de traducir en programa, en organización y en conducción la voluntad de las mayorías que el peronismo supo representar. Diez años, tres gobiernos, tres mundiales y una visita papal después, el diagnóstico sigue en pie; con una novedad que lo agrava. Esta vez alguien vino a ocupar, durante cuatro días, el lugar vacío. Y no fue un dirigente político.

Lo que dijo

Conviene empezar por el inventario, porque el entusiasmo de la multitud y la disputa de las interpretaciones tendieron a disolver lo que efectivamente se dijo. El domingo 8, en el Palacio Libertad, ante el presidente, los gobernadores, los legisladores y el cuerpo diplomático, León XIV pidió a quien ejerce la autoridad "reconocer los límites del poder que le ha sido confiado"; recordó que "la democracia pertenece también a esa herencia que debe ser custodiada"; reclamó que el bien común "pueda percibirse también en las condiciones concretas" de la vida cotidiana -entre ellas, "poder vivir del propio trabajo"-; exigió que el crecimiento económico "alcance también a quienes encuentran mayores dificultades"; se acordó de "los ancianos que

---

[1] «Kicillof recibió al Papa en Luján y le mandó un mensaje a Milei: "Que haga lo que quiera, pero que escuche"», *Perfil*, 11 de noviembre de 2026.

[2] Consejo Editorial, editorial de *El Descamisado. Apuntes Políticos 2001-2014*, Buenos Aires, 2016.

han contribuido durante años a construir la sociedad"; pidió "robustecer de manera particular la educación, la formación profesional, la universidad y la investigación"; y dejó una pregunta que ningún gobierno de los últimos treinta años podría escuchar sin incomodarse: "Una nación debe preguntarse seriamente en qué ha fallado cuando sus jóvenes deben abandonar su tierra". La síntesis la dio él mismo: "La economía debe estar al servicio de la persona, y no la persona al servicio de la economía".[3]

Al día siguiente, en la Universidad Católica, ante sindicalistas, empresarios y dirigentes de los movimientos populares, fue más lejos. Sostuvo que el derecho de propiedad "está siempre gravado por una hipoteca social"; que privar a alguien de trabajo "es herir gravemente su dignidad"; que el sindicato es una "institución indispensable" cuando defiende a quienes no tienen voz; que la automatización desregulada amenaza el empleo y que el pleno empleo debe ser objetivo prioritario de las políticas públicas.[4] Y lo hizo apoyado en una encíclica, *Magnifica Humanitas*, que afirma sin rodeos que "una sociedad justa requiere un Estado presente" y que las teorías del derrame "suelen resultar ilusorias".[5]

Es decir; un programa. No uno de gobierno -la Doctrina Social nunca lo fue-, pero sí un conjunto de definiciones sobre el trabajo, la propiedad, el Estado, la educación y la democracia que cualquier fuerza política con vocación de mayoría podría convertir en agenda. Hay que registrar también lo que no dijo: la palabra "deuda" no aparece en el discurso del Palacio Libertad, aunque la encíclica dedica un pasaje entero al endeudamiento estructural que mantiene a pueblos enteros en una dependencia cercana a la esclavitud.[6] El silencio de un Papa ante un gobierno tiene sus razones diplomáticas. El de una oposición, no.

Lo que hicieron con eso

El Gobierno eligió la estrategia previsible: sostener que no había que politizar las palabras del Pontífice, mientras el presidente se mostraba como anfitrión y celebraba ver "a todo el arco político" reunido.[7] Es una estrategia comprensible, y en buena medida eficaz: quien se apura a declarar apolítico un mensaje suele ser el primero en saber a quién incomoda.

La respuesta de la oposición merece más atención, porque es la que importa aquí. Hay que enunciarla primero con justicia. El gobernador bonaerense recibió al Papa en Claypole y en Luján con un protocolo acordado con la Iglesia; evitó la polémica por la carpa VIP de Palermo para "no opacar el mensaje"; señaló que en las palabras de León "la doctrina de Francisco estuvo muy presente" y que sus posicionamientos "contrastan con los de la ultraderecha

---

[3]León XIV, Discurso en el Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático, Palacio Libertad, Buenos Aires, 8 de noviembre de 2026 (texto oficial de la Santa Sede).

[4]León XIV, Discurso en el Encuentro con el mundo del trabajo, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 9 de noviembre de 2026 (texto oficial de la Santa Sede).

[5]León XIV, *Magnifica Humanitas*, 15 de mayo de 2026, § 158.

[6]León XIV, *Magnifica Humanitas*, § 172.

[7]Sobre la consigna oficial de no politizar el mensaje papal: «Día 1065: por qué está bien politizar las palabras del Papa», *Perfil*, noviembre de 2026. Las palabras de bienvenida del presidente, en Emol/EFE, 9 de noviembre de 2026.

internacional".[8] Dirigentes de todo el arco peronista -gobernadores, legisladores, intendentes del conurbano- acompañaron la misa de Luján sin estridencias.[9] La prudencia de no partidizar una visita pastoral es atendible, y la tentación contraria habría sido peor.

Pero la prudencia no alcanza para explicar el registro dominante. La crónica más precisa de aquellos días describió al peronismo asistiendo a la jornada más política de la visita "con la ñata contra el Twitter y en puntitas de pie", sufriendo "la intemperie del despoder"; y registró que, al abrazar el mensaje papal "contra la indiferencia, contra el individualismo y contra cualquier forma de crueldad", el gobernador lo hizo "sin ponerles nombre a esas prácticas".[10] Antes de la visita, la conducción de la CGT había viajado a Roma para entregarle al Papa un informe sobre la crisis social argentina.[11] Es decir; los diagnósticos se llevan al Vaticano, las palabras se toman del Vaticano y la foto se saca con el Vaticano. Lo que no aparece es la mediación propia: el programa que traduzca esas palabras en leyes, en presupuesto, en organización y en candidatos. La oposición fue eco. No fue voz.

Y el eco duró poco. El martes 17 de noviembre, Día de la Militancia, a menos de una semana de Luján, el Frente Renovador reunió en San Fernando a dirigentes del peronismo federal, legisladores e intendentes para "avanzar en la construcción de un frente" contra el Gobierno de cara a 2027, bajo la consigna de que "la unidad debe estar por encima de las aspiraciones individuales". No faltaron quienes habían sido parte del último gobierno peronista: Juan Manuel Olmos, vicejefe de Gabinete de Alberto Fernández y hoy al frente del sector del peronismo porteño que pugna por una coalición amplia; Victoria Tolosa Paz, que fue su ministra; Guillermo Michel, que condujo la Aduana bajo la gestión económica del propio Massa. El kirchnerismo, en cambio, celebró la fecha por su cuenta: Máximo Kirchner en La Pampa y Cristina Fernández de Kirchner desde su balcón de la calle San José. Es decir; ni siquiera la convocatoria a la unidad logró reunir en un mismo lugar a los que la proclaman. La crónica de la jornada no registra una sola referencia a lo que el Papa había dicho días antes frente a millones. Unidad para qué, con qué programa, contra qué modelo de país: de eso, por ahora, no se habló.

Pueblo no es populismo

Hay, además, un riesgo que la propia doctrina invocada se encarga de señalar. Usar al Papa como ariete contra el Gobierno es exactamente lo que el magisterio reciente desaconseja. *Fratelli tutti* advierte que el desprecio de los débiles puede esconderse tanto en formas populistas como en liberalismos al servicio de los poderosos, y que el liderazgo popular "deriva

[8] «Axel Kicillof, antes de la misa en Luján: "Los posicionamientos del Papa contrastan con los de la ultraderecha internacional"», *Ámbito*, 11 de noviembre de 2026; «Kicillof destacó el mensaje del papa León XIV sobre la economía», *Contexto Tucumán*, 8 de noviembre de 2026; «Conurbano bendito: Axel Kicillof, el Papa y el país que el gobernador quiere disputarle a Javier Milei», *Letra P*, noviembre de 2026.

[9] *Perfil*, 11 de noviembre de 2026, cit.

[10] «El peronismo, con la ñata contra el Twitter y en puntitas de pie», *Letra P*, 8 de noviembre de 2026.

[11] «Una delegación de la CGT visitó al papa León XIV para exponer la crisis que atraviesa el país», *Perfil*, 2026.

en insano populismo" cuando se usa para cautivar y perpetuarse;[12] *Magnifica Humanitas* señala que cuando la política se reduce "a cálculos de corto plazo o a polarizaciones estériles", el bien común pierde credibilidad.[13] Un movimiento que sólo atina a esgrimir la palabra papal contra su adversario, sin producir la propia, queda atrapado en esa polarización estéril que el Papa vino a denunciar.

A esta altura de la precariedad política argentina sería recomendable no engañarse sobre el contenido del mensaje. La Doctrina Social no es peronista. Es reformista, rechaza la lucha de clases, llama a la "amistad social" y reivindica en un mismo discurso al empresario que arriesga su patrimonio y al cartonero que se organiza desde abajo. Quien pretenda apropiársela entera falsea su naturaleza; quien la reduzca a una crítica del ajuste la empequeñece. Pero la categoría que *Fratelli tutti* defiende con más fuerza -la de pueblo, entendida como "identidad común, hecha de lazos sociales y culturales" y como proyecto compartido- es la misma que fundó la tradición nacional y popular argentina.[14] Ese es el punto: el Papa no le ofreció al peronismo un programa, sino la evidencia de que el lenguaje en el que ese programa debería escribirse sigue vivo en la masa que llenó Palermo y Luján. Lo que falta no es el vocabulario. Es quien lo hable con autoridad propia.

Lo que falta

¿Qué significaría, entonces, ocupar la vacante? No repetir las frases del Papa, sino hacer el trabajo que él, por definición, no puede hacer. Convertir la "hipoteca social" en una política de suelo, de vivienda y de renta; el "poder vivir del propio trabajo" en una agenda salarial y de empleo que incluya a los informales y a los precarizados que el propio León XIV pidió que los sindicatos representen; la pregunta por los jóvenes que emigran en una política de ciencia, universidad e industria; y la extensión de la función social de la propiedad a los datos, los algoritmos y las plataformas -que la encíclica formula y que en estas mismas páginas se planteó como la nueva frontera de la soberanía- en una estrategia nacional y regional.[15] Nada de eso requiere una bendición. Requiere organización, cuadros y la decisión de disputar el rumbo antes de esperar el desgaste ajeno.

Ariete o eco

La lista de asistentes a San Fernando merece un repaso. Estuvieron, entre otros, Sergio Massa -el candidato que en 2023 condujo al peronismo a la derrota más humillante de su historia, frente a un outsider sin partido, sin territorio y sin más programa que una motosierra-; Miguel Ángel Pichetto, que en 2019 fue candidato a vicepresidente de Mauricio Macri; y Juan Manuel Urtubey, que ese mismo año acompañó a Roberto Lavagna en una fórmula enfrentada a la del

---

[12]Francisco, *Fratelli tutti*, 3 de octubre de 2020, §§ 155-160.

[13]León XIV, *Magnifica Humanitas*, § 63.

[14]Francisco, *Fratelli tutti*, §§ 157-158.

[15]León XIV, *Magnifica Humanitas*, §§ 67 y 71; Rubén Famá, «De la conciliación a la confrontación: Plinio de Arruda Sampaio y el nuevo tiempo político», eldescamisado.org, 5 de noviembre de 2026.

peronismo.[16] Vale la pena detenerse en el anfitrión antes de aceptarlo como garante de unidad alguna. En 2015, al lanzar su candidatura presidencial en el estadio de Vélez, Massa hizo de la cárcel una consigna de campaña contra quienes habían sido sus compañeros de gobierno: prometió meterlos presos y barrer a los "ñoquis" de La Cámpora, mucho antes de que la judicialización de la política se volviera moneda corriente.[17] Meses después, ya con Macri en la Casa Rosada, lo acompañó a Davos como el opositor presentable del nuevo ciclo.[18] Y sus diputados aportaron los votos para la ley que pagó a los fondos buitre y habilitó una emisión de deuda de hasta doce mil quinientos millones de dólares (US$ 12.500 millones); fue la primera estación de un endeudamiento que terminaría, dos años más tarde, en el Fondo Monetario Internacional.[19]

Hay más, y aquí el terreno es el de la hipótesis. Durante 2023 se multiplicaron las denuncias -de dirigentes que abandonaron La Libertad Avanza, de libertarios desplazados en distritos como Tigre, de la propia Patricia Bullrich- de que el massismo había provisto a Javier Milei de candidatos, fiscales y logística. El Gobierno las desmintió y todo quedó en rumores, aunque el armado existió; pero la sospecha se volvió vox populi, y la lógica que se le atribuye no es absurda.[20] Un Milei fuerte partía en dos el voto de la derecha y dejaba a Massa al borde de ganar en primera vuelta, cosa que en efecto rozó. El 22 de octubre obtuvo el 36,78 % contra el 29,99 % del libertario; le faltaron poco más de tres (3) puntos para llegar al cuarenta por ciento (40 %), y otros tantos para estirar la diferencia a los diez (10) que exige la Constitución.[21] Si fue estrategia, el monstruo se escapó del laboratorio. Es, en todo caso, sintomático que desde la noche del balotaje no se les conozca a Milei y a Massa un solo cruce de alto voltaje: el Presidente, que no le ahorra insultos a ningún adversario, apenas lo nombra; y Massa, que pretende encabezar la oposición, no le dedica un reproche de calibre.

No estuvo en San Fernando, ni le hacía falta estar, Cristina Fernández de Kirchner, cuya firma recorre las derrotas y los fracasos de la última década. Fue su dedo el que en 2015 ungió a Daniel Scioli, después de bajar la precandidatura de Florencio Randazzo; y aquel peronismo perdió el balotaje frente a Macri por menos de tres (3) puntos.[22] Fue ella quien en 2017 prefirió competir por fuera del Partido Justicialista, con un sello propio, y perdió la provincia de

---

[16]«Sergio Massa y el peronismo federal…», *Ámbito*, cit. Participaron además Sergio Uñac, Gerardo Zamora, Pedro Pesatti, Juan Manuel Olmos, los diputados Natalia de la Sota, Victoria Tolosa Paz y Guillermo Michel, y los intendentes Federico Otermín, Mariel Fernández y Federico Achával.

[17]Discurso de lanzamiento de la candidatura presidencial de Sergio Massa, estadio de Vélez Sarsfield, Buenos Aires, 2015.

[18]Foro Económico Mundial, Davos, 20 a 23 de enero de 2016.

[19]Ley 27.249 de normalización de la deuda pública y acceso al crédito, media sanción en la Cámara de Diputados el 16 de marzo de 2016 por 165 votos contra 86, con el voto de los diputados del Frente Renovador.

[20]«De massistas a libertarios: el armado de Milei en la provincia de Buenos Aires», *El Economista*, 13 de octubre de 2023; «El Gobierno se pronunció sobre las acusaciones de que Sergio Massa compró candidaturas en la lista de Milei», *A24*, 6 de julio de 2023.

[21]Elección presidencial, primera vuelta, 22 de octubre de 2023. Constitución Nacional, arts. 97 y 98: es electa en primera vuelta la fórmula que obtiene más del cuarenta y cinco por ciento (45 %) de los votos afirmativos válidos, o el cuarenta por ciento (40 %) con una diferencia mayor de diez (10) puntos sobre la segunda.

[22]Segunda vuelta del 22 de noviembre de 2015: Mauricio Macri, 51,34 %; Daniel Scioli, 48,66 %.

Buenos Aires frente a Esteban Bullrich.[23] Fue otra vez su dedo, anunciado en un video en mayo de 2019, el que designó a Alberto Fernández candidato a presidente, para después erosionarle la autoridad desde la vicepresidencia con cartas públicas y renuncias en cadena.[24] Y fue su sector el que hasta 2023 retuvo los principales resortes del Estado nacional -ANSES, PAMI, la Agencia de Administración de Bienes del Estado, Aerolíneas Argentinas, el Ministerio del Interior-, de modo que el fracaso de aquel gobierno no le es ajeno sino propio.

Los mariscales de la derrota, reunidos para planificar la próxima batalla; y la mariscal mayor, ausente de la foto pero no del resultado. Faltaba, en cambio, el gobernador de la provincia más poblada del país, que según su entorno no fue invitado -el massismo aclaró que no se convocó a ningún gobernador- y que pasó la jornada en La Plata.[25] Si la vacante tiene hoy quien pueda ocuparla, San Fernando lo dejó a la vista por omisión.

También aquí, el adversario merece ser escuchado en sus mejores razones. Los de San Fernando dirán, con razón, que sin unidad no hay victoria posible; y ese mismo día, desde los despojos de lo que alguna vez fueron las 62 Organizaciones, José Ibarra ofreció la regla más antigua del movimiento para dirimir las internas: "El que gana conduce, el que pierde acompaña".[26] Es una regla sensata. Sólo que, aplicada a 2023, tiene una consecuencia que los reunidos en San Fernando prefieren no extraer: quienes perdieron deberían acompañar, no conducir.

Ahí está la oportunidad de Axel Kicillof. No la de sumarse a una unidad por arriba que acumula derrotas como quien acumula votos, sino la de polarizar con ella; la de hacer de la distancia entre la rosca de fracasados de San Fernando y el mensaje de Luján la línea divisoria de una verdadera modernización del peronismo. Modernizar, en rigor, no como se entendió en los noventa -adaptarse a las premisas del adversario y al inimputable "Señor Mercado"-, sino traducir la gramática fundacional del movimiento a los problemas y desafíos del siglo XXI: las plataformas y los datos, la informalidad, los jóvenes que emigran, la universidad y la ciencia, el suelo y la vivienda.

En el centro de esa traducción hay una palabra que la dirigencia de la derrota guardó en el cajón de lo impronunciable: el Estado empresario. No el Estado como botín ni como ventanilla, sino como empresa pública eficaz, capaz de planificar y de disputar la frontera tecnológica; y no ya a escala de un solo país, sino de la región. Brasil acaba de mostrar que ese lenguaje no es arqueología. La noche del 25 de octubre, Lula celebró su reelección afirmando que su país no acepta ser "quintal de ninguém" -el patio trasero de nadie-, y señaló como

[23]Elección de senadores nacionales por la provincia de Buenos Aires, 22 de octubre de 2017: Esteban Bullrich (Cambiemos), 41,38 %; Cristina Fernández de Kirchner (Unidad Ciudadana), 37,25 %.

[24]El video que anunció la fórmula se difundió el 18 de mayo de 2019; la carta pública posterior a las PASO, el 16 de septiembre de 2021.

[25]«Sergio Massa y el peronismo federal…», *Ámbito*, cit.

[26]«Sergio Massa y el peronismo federal…», *Ámbito*, cit. Ibarra habló en un encuentro de las 62 Organizaciones, en Almagro, el mismo día.

destinatarias a las grandes plataformas tecnológicas, dueñas de la esfera pública y de los datos de la vida cotidiana; es decir, la forma actual de la condición semicolonial.[27]

Pudo decirlo porque detrás tiene una burocracia estatal que creó Embraer y sostiene Petrobras, el BNDES y el Pix, el sistema público de pagos instantáneos que Washington incluyó entre los motivos de su ofensiva arancelaria. La Argentina tiene sus propias piezas -YPF, INVAP, ARSAT, su sistema científico- y una tradición que va de Mosconi al artículo 40 de la Constitución de 1949. Juntas, esas capacidades son el embrión de una intervención estatal regional frente a los gigantes tecnológicos; separadas, son lotes de un remate. Y, sin embargo, en el peronismo de hoy hablar así suena a anacronismo, cuando no a algo prohibido. Es como si los mariscales de la derrota hubieran aplicado sobre su propio vocabulario el decreto-ley 4161 de la "fusiladora":[28] lo que no consiguió por la fuerza, lo consiguió el pudor de una dirigencia que, desde los noventa, se avergüenza de su propia gramática.

El gobernador tiene la oportunidad histórica de romper la "maldición de Alsina"[29] y tiene a su favor haber retenido en 2023 la provincia de Buenos Aires mientras el peronismo perdía la Nación, gobernar el distrito más grande del país y haber sido, en estos días, el dirigente que más cerca estuvo del mensaje papal. Tiene en contra lo que esta nota registró al comenzar: hasta ahora, también él fue eco. "Que escuche" no es un programa. La oportunidad consiste, precisamente, en dejar de pedirle al adversario que escuche a otro y empezar a hablar con voz propia; y en asumir que esa voz, para ser creíble, deberá confrontar no sólo con Milei sino con quienes, dentro del propio peronismo, ya demostraron adónde conducen.

La visita terminó. El Papa siguió viaje hacia el Perú, la multitud volvió a sus barrios y el Gobierno volvió a su agenda. La oposición tiene ahora un problema que antes no tenía: ya no puede alegar que no sabe qué habría que decir, porque lo dijo otro, en voz alta, frente a millones, y la multitud lo reconoció como propio. La acción política de mayorías sigue vacante. Lo que cambió es que ya nadie podrá decir que no sabía dónde estaba el lugar; ni quién está, hoy, en mejores condiciones de ocuparlo.

[27] Famá, «De la conciliación a la confrontación…», cit.

[28] Decreto-ley 4161, del 5 de marzo de 1956, del gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu. Prohibió la utilización de imágenes, símbolos, signos y expresiones del peronismo, entre ellos los nombres de Perón y de Eva Perón, las palabras "peronismo", "peronista" y "justicialismo", y la marcha partidaria.

[29] Se conoce popularmente como «maldición de Alsina» (o «de los gobernadores») al fenómeno histórico por el cual ningún gobernador de la provincia de Buenos Aires logró acceder a la Presidencia de la Nación mediante el voto popular desde Bartolomé Mitre en 1862.